LE BLOG DE CONTRA INFORMACIÓN

Trump y Putin son títeres de Israel

Publié par Contra información sur 12 Janvier 2026, 16:02pm

Fuente: Le Blog de Contra Información

Autor: **Edward Slavsquat**

Me complace enormemente dar la bienvenida de nuevo al blog al periodista moldavo en exilio, IurieRosca. Mis conversaciones anteriores con Iurie ("La caída del liberalismo a la tecnocracia global" y "Putin: Una perspectiva alternativa") fueron muy estimulantes y muy populares. Mucho ha sucedido desde nuestra última entrevista hace casi dos años. De hecho, desde entonces, Rosca fue condenado en ausencia en su país natal, Moldavia. Agradezco mucho que Iurie haya accedido a responder algunas preguntas, a pesar de su difícil y precaria situación.

Iurie, en nuestra última conversación de febrero de 2024, argumentaste que Putin no era ni un monstruo sanguinario (como lo pintan en Occidente) ni un patriota intrépido (como lo presentan los medios alternativos vinculados al Kremlin), sino un mediocre arribista guiado por una mentalidad mercantil. Moscú pagó a Kiev para transportar gas ruso a través de Ucrania hasta principios de 2025, y Rusia sigue suministrando uranio enriquecido a Estados Unidos. (Todavía me sorprende que Putin, lamentando la posibilidad de perder el acuerdo de tránsito de gas con Kiev, declarara a los medios estatales rusos en diciembre de 2024: «La guerra es la guerra, pero nosotros suministramos regularmente y pagamos [a Kiev], y seguimos pagando, dinero para el tránsito [de gas] [a través de Ucrania]». La frase «la guerra es la guerra, pero…» es sencillamente impresionante). ¿Ves esta misma mentalidad mercantilista reflejada en el enfoque de Rusia para alcanzar un acuerdo negociado con Washington para poner fin al conflicto en Ucrania?

Lo importante es recordar en el caso de Rusia que no es el jefe de Estado quien gobierna el país, sino las entidades privadas, las grandes empresas y la camarilla de oligarcas que controlan la economía nacional, en primer lugar, los recursos energéticos y el sistema bancario. En su mayoría, no son rusos, sino que forman la red de influencia israelí, que también ha colocado a su gente en todas partes, en las estructuras estatales y en la maquinaria de propaganda del Kremlin: los medios de comunicación.

El mito de Putin como una personalidad poderosa, como un dictador, es solo una cortina de humo para este régimen oligárquico y xenocrático que usurpa el poder en Rusia a expensas del pueblo ruso. No confundamos el teatro político con el acto de tomar decisiones, el espectáculo para el público en general con el poder político real.

Durante los últimos doscientos años, se ha escrito mucho sobre el hecho de que, con el auge de la clase mercantil y usurera, especialmente después de la Revolución Francesa de 1789, la política misma murió, subordinada al factor económico. Y Rusia, absorbida por el paradigma neoliberal del Occidente colectivo en 1991, no es una excepción a esta regla. A diferencia de los países del "eje de la resistencia" que el Kremlin traiciona uno tras otro: Libia, Irak, Siria, Venezuela, Irán. Y en el caso de Putin, la famosa expresión de la película "El Padrino" encaja a la perfección: "Nada personal, solo negocios".

El ULTIMÁTUM de Putin al satánico Occidente: ¡Extraer los recursos naturales de Rusia O SI NO!

En un apasionado discurso que marcó los tres años desde el inicio de la Operación Militar Especial de Rusia en Ucrania y Kursk, el presidente ruso, Vladimir Putin, expresó su esperanza de que Moscú pudiera "cooperar" con empresas estadounidenses para extraer metales de tierras raras en Rusia y los "nuevos territorios" en el este de Ucrania:

Cuatro años después del inicio de la intervención militar rusa en Ucrania, es evidente que el Kremlin libra esta guerra de forma diametralmente opuesta a la de un régimen deseoso de obtener una victoria militar inequívoca. De lo contrario, se habría producido una movilización general de la economía para cubrir las necesidades de la guerra, así como una movilización masiva de reclutas para acciones militares. Sin embargo, cabe destacar que la economía rusa funciona igual que antes de la guerra, y la sociedad rusa sigue existiendo como antes de 2022, incluyendo eventos culturales, deportivos y turísticos, etc. El espectáculo y el entretenimiento florecen en un país que sufre enormes pérdidas humanas, cientos de miles de personas, destrucción y ataques masivos con drones a diario. Recordemos que en Ucrania solo luchan mercenarios, no el ejército regular ruso. Cada combatiente tiene una relación contractual con el Ministerio de Defensa y recibe un salario mensual por morir en esta guerra. En consecuencia, ¿podemos hablar de una guerra patriótica?

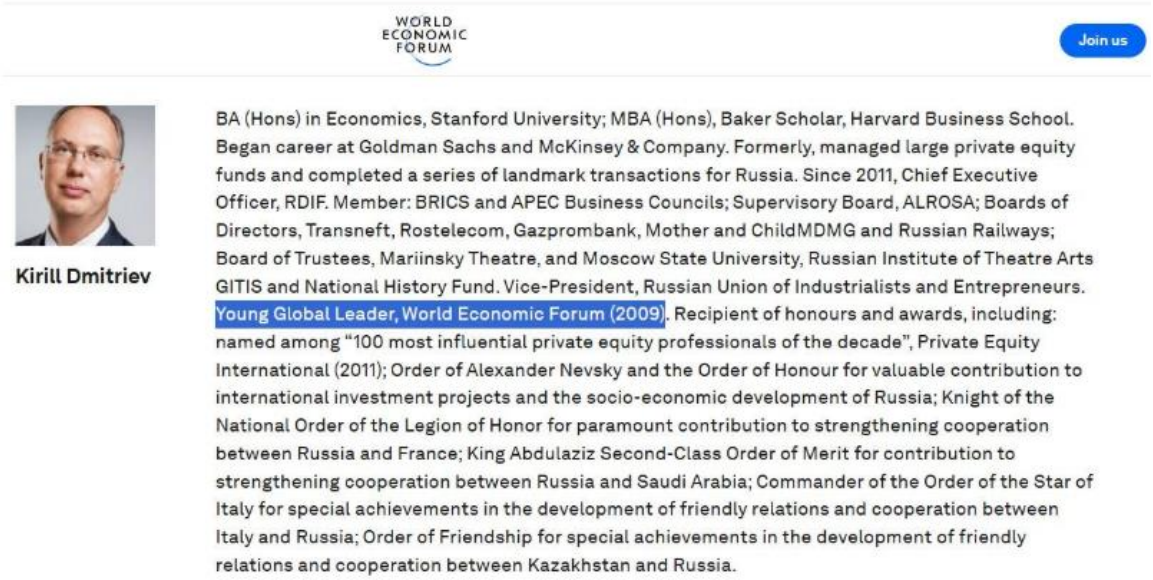
Y el hecho de que el régimen de Putin aceptara el rol del presidente estadounidense como mediador para poner fin a la guerra demuestra la subordinación de Moscú a Washington. En este caso, toda la retórica belicosa del Kremlin sobre el infame "Occidente Colectivo" resulta ridícula. Es sabido que Estados Unidos respalda al régimen sionista de Kiev y persigue la destrucción de Rusia mediante esta guerra indirecta. Las constantes geopolíticas de Estados Unidos se han mantenido invariables en relación con Rusia durante mucho tiempo. Estas constantes geopolíticas no cambian según quién ocupe el cargo de presidente: un títere de los banqueros o el Estado Profundo.

La estrategia estadounidense hacia Rusia proviene del Imperio Británico y está motivada por la obsesión de controlar los enormes recursos naturales de este país. Sin embargo, Washington no puede llevar a cabo una agresión militar directa contra Rusia, como hizo al destruir países de Oriente

Medio y Venezuela. Por ello, en este caso, EE. UU. opera a través de intermediarios y prefiere conflictos militares a largo plazo que agoten por completo al país objetivo.

La paradoja de la situación en el caso de Rusia en los últimos años es que mantiene una relación de doble vasallaje. Desde la imposición de sanciones occidentales en 2014, Rusia ha reorientado sus exportaciones de materias primas como petróleo, gas, madera, metales, etc., hacia China, que ha colonizado completamente el mercado ruso. De hecho, Rusia se ha convertido en la república bananera de China. Al mismo tiempo, la aceptación por parte del Kremlin de Trump como mediador en la guerra de Ucrania delata la posición vasalla de Moscú respecto a Washington.

Al mismo tiempo, cabe destacar quiénes son los principales negociadores de Estados Unidos y Rusia sobre el fin de la guerra en Ucrania. La delegación estadounidense está encabezada por el ultrasionista Jared Kushner, yerno de Trump, y Steve Witkoff, ambos "prominentes promotores inmobiliarios estadounidenses" y afiliados a la secta jasídica fundamentalista Jabad-Lubavitch. Ninguno de ellos podría considerarse diplomático profesional. En cambio, representan ciertos intereses religiosos y económicos.



fuente: weforum.org

Además, parece pertenecer a la misma tribu que los dos "diplomáticos" estadounidenses mencionados anteriormente. Suponer que este triunvirato representa, respectivamente, los intereses de los estados que los delegaron formalmente en esas funciones sería un grave error. Solo representan a las grandes empresas, nada más.

Sobre Ucrania: Hay mucho triunfalismo en los medios alternativos con respecto a la SMO. Al parecer, Rusia ya ha "ganado" y solo espera la rendición de Kiev. En su opinión, ¿qué ha logrado Moscú en Ucrania desde febrero de 2022? ¿Se han alcanzado los objetivos declarados de la SMO?

La intervención militar de 2022 no partió de los intereses nacionales del Estado ruso. De ser así, Moscú debería haber iniciado la guerra en 2014, cuando el régimen sionista de Kiev desató el terror contra la población rusa, utilizando para ello a los nacionalistas ucranianos. Y si en 2022 el Kremlin hubiera deseado la derrota militar de Ucrania, no se habría retirado de Kiev, ni habría abandonado los territorios ya conquistados, ni se habría retirado de las regiones de Járkov y Jersón. Estas extrañas maniobras estuvieron condicionadas por poderosos factores de influencia, capaces de dictarle a Putin tan graves fracasos militares.

Recuerden también que Zelenski sigue siendo una persona a la que Moscú no puede tocar. En este sentido, se puede ver la entrevista del ex primer ministro israelí Naftali Bennett, quien se jactó de que Putin le había prometido al comienzo de la guerra que Zelenski no sería blanco de los rusos.

Los objetivos declarados oficialmente por Moscú no se han logrado. En cambio, los objetivos ocultos de quienes controlan este sangriento juego se han cumplido por completo. El objetivo principal —el asesinato de tantos rusos y ucranianos como sea posible— ya se ha logrado. La guerra también ha llevado a la destrucción de la economía y la sociedad ucranianas. El éxodo masivo de la población nativa también ha llevado a la despoblación de Ucrania, otro objetivo cumplido. Sí, la guerra ya se ha "ganado", pero continúa porque sirve para ayudar a acelerar la implementación de la estrategia satánica llamada Agenda 2030 de la ONU, que pretende establecer una tiranía tecnocrática mundial, un GULAG digital global. Más allá del macabro espectáculo relacionado con esta guerra y otras guerras que tienen lugar actualmente, se esconde el principio oculto Solve et coagula ("disolver y coagular"), cuyo objetivo es establecer el Nuevo Orden Mundial, en el que la distopía transhumanista se convertirá en la norma.

Por supuesto, el triunfalismo de los "medios alternativos" no se limita a Ucrania: a diario surgen noticias nuevas sobre cómo el "Eje de la Resistencia" está dando vueltas alrededor de Washington, Israel, la OTAN, etc. Y, sin embargo, en los últimos tres años: 1. Gaza ha sido sometida a una limpieza étnica (de nuevo) y arrasada (¿esta vez para siempre?) por Israel, y ahora está ocupada por las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI); 2. Siria cayó (y Putin dio una cálida bienvenida en el Kremlin al nuevo presidente de Al Qaeda); 3. El ejército estadounidense "secuestró" a Maduro en Caracas. (Todavía no sé qué pensar de este extraño episodio). ¿Existe siquiera el "Eje de la Resistencia"?

Seamos directos en nuestros enfoques. Primero: el presidente Donald Trump es un títere dócil y cínico del todopoderoso lobby israelí. Segundo: Putin también es portavoz e instrumento de ese mismo lobby.

Mientras no se comprenda esta realidad en toda su profundidad y tragedia, cualquier intento de análisis geopolítico será parcial e implícitamente alejado de la verdad.

Conocemos muy bien el llamado "consenso de posguerra" que convirtió el tema en tabú, pero la necesidad de comprender los principales acontecimientos del mundo actual nos obliga a abandonarlo. Para poder destruir el "Eje de la Resistencia", la mafia sionista debe asegurarse primero de eliminar cualquier riesgo de fuertes reacciones de Rusia y China en apoyo de los países que se opusieron al eje Tel Aviv-Washington. Para ello, inmediatamente después de la caída del régimen comunista, Rusia fue fuertemente infiltrada por las redes de influencia sionistas.

Lograron penetrar masivamente en las estructuras del poder estatal, los medios de comunicación y, especialmente, la economía. En el caso de Putin, su propio ascenso a la jefatura de Estado no fue ajeno a esa red. El nombre de Henry Kissinger merece ser recordado en este sentido.

Putin lamenta la muerte del "extraordinario y sabio" Henry Kissinger

El decano de los Lagartos Espaciales Henry Kissinger ha muerto a la edad de 100 años, lo cual es bastante joven para un vampiro que se alimenta de la sangre de huérfanos camboyanos.

Y en el entorno inmediato de Putin a lo largo de sus 25 años en el poder, vale la pena mencionar al menos algunas figuras clave de ese lobby: Anatoly Chubais, Sergei Kiriyenko-Izraitel, quien se desempeñó como primer ministro de Boris Yeltsin antes de convertirse en jefe de gabinete de Putin, el Gran Rabino de Rusia, Berel Lazar, de la secta Jabad Lubavich (que saltó en paracaídas sobre Rusia en 1990 desde Nueva York), y el oligarca Roman Abramovich, apodado "la billetera de Putin", entre otros.

Desde esta perspectiva debe analizarse la impotencia de Rusia para apoyar a los países atacados por el eje Israel-EE. UU. Moscú siempre se limita a la retórica crítica, pero en realidad abandona a los países que dependen de su apoyo. Y la actitud hipócrita hacia el genocidio en la Franja de Gaza, así como hacia la política terrorista del Estado de Israel en relación con el Líbano, Siria, Irán, Palestina, etc., demuestra la subordinación de la política exterior rusa a la causa del sionismo internacional.

Ha pagado un precio muy alto por ser un periodista disidente sin tapujos, que no busca el favor ni de Moscú ni de Washington, en su país natal, Moldavia. ¿Puede explicar qué ha sucedido desde que el gobierno moldavo presentó cargos falsos contra usted?

De hecho, durante mi larga carrera como político y periodista, siempre he sido objeto de persecución. Ni siquiera sé cuántas causas penales se han iniciado en mi contra desde 1989. Y el último caso se resume en la siguiente historia: en 2017, el poder en Moldavia fue usurpado por un grupo de criminales liderado por un oligarca, Vlad Plahotniuc, quien ordenó la apertura de una causa penal contra mí con el pretexto de "tráfico de influencias". El proceso penal duró hasta mayo de 2018.

Seis años después, tras el cambio de tres jueces, el 2 de agosto de 2024, fui condenado en primera instancia a seis años de prisión. Esta vez, la orden provino de la presidenta Maia Sandu, figura clave de la red mafiosa SOROS en Moldavia (que ostenta todo el poder en el estado). El 25 de septiembre de 2025, el Tribunal de Apelación me condenó a cuatro años de prisión. Esta vez, la sentencia es ejecutoria.

Sin embargo, me encuentro muy lejos de mi país y, por el momento, es más difícil estar preso. La situación no es nada sencilla, pero no puedo renunciar a mi lucha de toda la vida. No me aceptan en ningún centro de poder, no busco favores de nadie, creo en Dios y cumplo con mi deber como periodista y editor.

edwardslavsquat